

RESOLUCIONES POLITICAS APROBADAS EN EL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE. (*)

Febrero de 1966

El Primer Congreso Marxista-Leninista de los comunistas chilenos, organizado por Espartaco y en el cual estuvieron representados: Unión Rebelde Comunista y numerosos cuadros revolucionarios que han roto con el revisionismo, luego de debatir profundamente el Informe Político presentado por los organizadores del Congreso, resolvió aprobarlo y llegó a las siguientes conclusiones y resoluciones:

POSICION ANTI-IMPERIALISTA

1° Considerar al imperialismo norteamericano, centro de los más poderosos monopolios capitalistas, el mayor explotador internacional de nuestra época; poseedor del más grande arsenal bélico del mundo capitalista; núcleo dirigente y gendarme internacional de los explotadores de toda la tierra, como el enemigo N° 1 de los pueblos del mundo.

2° Denunciar los planes y acciones bélicas del imperialismo yanqui, con el objeto de dominar al mundo, como la peor amenaza para la Paz y consignar que sólo su derrota definitiva y con él la de todo el capitalismo, podrá garantizar el término de las guerras y una paz sólida y permanente.

3° Señalar que la estrategia global del imperialismo yanqui tiende a establecer su completa dominación sobre los países coloniales, semi-coloniales y dependientes y a destruir al mundo socialista, restaurando el capitalismo en el sector de aquél donde dominan los revisionistas y destruyendo por medio de la agresión a aquellas naciones socialistas que se guían por el marxismo-leninismo, particularmente, a la República Popular China, bastión de estos principios y de la lucha revolucionaria y emancipadora de los pueblos. Combatir resueltamente la estrategia imperialista, integrándose al gran frente internacional de los pueblos contra el imperialismo yanqui y contribuyendo, en la medida de nuestras fuerzas, a su desarrollo, combatividad y orientación revolucionarias.

4° Establecer que la contradicción principal de nuestra época es la existente entre los pueblos sometidos por el imperialismo y éste, volcando nuestra principal solidaridad combatiente hacia aquéllos, sin restar nuestro apoyo, sin embargo, a los pueblos de los países capitalistas avanzados y, en particular, a la creciente lucha del pueblo norteamericano.

5° Señalar la heroica lucha patria del pueblo vietnamita como el foco principal de combate contra el imperialismo yanqui y apoyarla resuelta y efectivamente, estableciendo que el mejor modo de hacerlo es desarrollar y profundizar en nuestro propio país la lucha anti-imperialista y revolucionaria.

6° Apoyar firmemente los 4 puntos planteados por el Frente Nacional de

Liberación de Vietnam del Sur y los 5 puntos exigidos por la República Democrática de Vietnam como base irrenunciable para el establecimiento de la paz en dicho país, artificialmente dividido por el imperialismo y rechazar las maniobras conjuntas de este con los revisionistas para lograr la capitulación del pueblo vietnamita por medio de "negociaciones incondicionales" y de falsas promesas de paz, realizadas mientras de hecho se intensifica la agresión contra este heroico pueblo.

7° Denunciar a las Naciones Unidas y a sus organismos regionales como instrumentos del imperialismo yanqui y combatir su utilización por parte de este para encubrir y consumir por su intermedio sus planes agresivos tendientes a lograr la dominación mundial, así como los esfuerzos de los revisionistas para embellecer y ocultar el papel reaccionario de las Naciones Unidas. Condenar y combatir, así mismo, los organismos, tratados y pactos militares establecidos por el imperialismo norteamericano con otras fuerzas internacionales reaccionarias y otros de carácter económico o pseudo-cultural, destinados a ampliar y consolidar la explotación del capitalismo monopolista yanqui sobre otros pueblos.

Condena del Revisionismo

8° Denunciar a los revisionistas contemporáneos, como agentes de la burguesía en el seno del movimiento revolucionario y combatir resuelta y públicamente, tanto en el aspecto nacional como internacional, sus puntos de vista retrógrados, sus maniobras reaccionarias y la corrupción de sus dirigentes, desenmascarando, especialmente, la colaboración establecida por los dirigentes del PCUS, principales promotores internacionales de esta desviación oportunista, con el imperialismo norteamericano con el propósito de dominar conjuntamente al mundo.

9° Rechazar, particularmente, las teorías revisionistas de que es posible realizar la revolución y liberar a los pueblos por la "vía pacífica"; sus intentos de colocar la coexistencia y emulación económica pacífica del socialismo con el capitalismo, por encima de la lucha revolucionaria y emancipadora de los pueblos; de extender dicha coexistencia a las relaciones entre los pueblos oprimidos y sus opresores o a las clases antagónicas entre si; sus propósitos de desconocer con espíritu chovinista a la contradicción entre las naciones sojuzgadas por el imperialismo y este último, su carácter de contradicción principal de nuestra época; su pretensión de colocar los acuerdos y compromisos con el imperialismo y la capitulación frente a su chantaje bélico, como el principal contenido de la lucha por la paz, así como de fomentar el derrotismo y el terror frente a sus armas atómicas o las ilusiones respecto al imperialismo.

10° Denunciar que la casta burocrática revisionista se desliza, en aquellos países donde controla el poder, a la restauración del capitalismo, ahondando las diferencias económicas y sociales entre ella y el pueblo; destruyendo el carácter proletario y marxista-leninista de los partidos comunistas y renunciando a la dictadura del proletariado antes que esta cumpla sus tareas históricas; poniendo el incentivo económico por encima de la conciencia y de la moral revolucionarias y tolerando y aún estimulando, a través de diversas medidas económicas, el desarrollo de importantes brotes capitalistas. Denunciamos, también, que las relaciones entre los países socialistas más desarrollados donde domina el revisionismo, con los menos avanzados, se acerca cada vez más a las relaciones habituales de dependencia y explotación existentes entre las naciones imperialistas y los países que éstas oprimen.

11° Desenmascarar y combatir firmemente la pretendida postura "neutralista"

frente a la lucha que desarrollan actualmente los marxista-leninistas contra el revisionismo contemporáneo, como una actitud no solamente errónea y altamente perjudicial a los intereses revolucionarios, sino, de complicidad con los revisionistas, ya que, explotando en forma hipócrita el sentimiento unitario de los pueblos, pretende arrastrarlos a una "unidad" sin principios tras las consignas oportunista de aquéllos, al pretender impedir que ellas sean combatidas y denunciadas por los revolucionarios.

Hacia la Revolución Continental

12° Establecer que el bajo desarrollo capitalista de los países latinoamericanos; la existencia en ellos de grandes latifundios con atrasados sistemas de producción agrícola; la explotación que ejerce sobre ellos, con excepción de Cuba, el imperialismo norteamericano y otros factores comunes, a pesar de las diferencias secundarias que puedan existir entre estos, determinan, la posibilidad y necesidad de integrar los diversos movimientos de nuestro Continente, coordinando las acciones y elevando a su más alto grado la solidaridad mutua, para ir rompiendo la cadena de la dominación del imperialismo yanqui y de los reaccionarios locales, en diversos puntos de América Latina.

13° Señalar que para la justa orientación, coordinación y apoyo mutuo en la lucha revolucionaria y de liberación de las naciones de nuestro Continente, es preciso, ayudar al proceso de formación de auténticos partidos comunistas marxista-leninistas en todas ellas y el que estos desarrollen una política de frente único con todas aquellas fuerzas sociales, grupos, partidos y personalidades, que estén dispuestos a combatir, por un camino revolucionario, al imperialismo yanqui, a los reaccionarios de cada país y a sus cómplices los revisionistas.

14° Defender las conquistas y el desarrollo socialista de la Revolución Cubana contra las agresiones del imperialismo norteamericano y de otras fuerzas reaccionarias y contra las maquinaciones del revisionismo contemporáneo que, desde dentro y desde fuera, manobra para aislarla y debilitarla, empujándola, por diversos caminos, a la capitulación frente a sus enemigos.

15° Señalar que el ejemplo de la Revolución Cubana, particularmente su capacidad de derrotar por las armas a los reaccionarios internos y foráneos, así como los conceptos revolucionarios contenidos en la Segunda Declaración de La Habana, constituyeron un poderoso estímulo al desarrollo de la lucha revolucionaria y antirevisionista en América Latina. Por lo mismo, fieles a ese espíritu inicial de dicha Revolución, no podemos menos que denunciar con independencia y energía la creciente complicidad de sus dirigentes con el revisionismo, demostrado, entre otras cosas, por sus intentos de desconocer y destruir a los partidos y grupos marxista-leninistas; por sus conciliábulos y acuerdos con los más connotados revisionistas; por la defensa que han hecho en comunicados conjuntos y en reuniones internacionales de sus puntos de vista oportunistas; por los arteros e injustos ataques contra la República Popular China, que se suman a las maniobras del imperialismo yanqui para aislar y agredir a esta gran nación socialista; por la activa prédica del "neutralismo", en aras de una "unidad" sin principios, frente a la lucha que los marxista-leninistas libran contra el revisionismo.

16° Respecto de la Conferencia Tricontinental, valorizamos los numerosos acuerdos revolucionarios que en ella fueron tomados, a despecho de las maniobras revisionistas y gracias a la firme y consecuente lucha de los delegados revolucionarios de Asia, África y América Latina, que lograron asistir a ella.

Denunciamos, al mismo tiempo, las maniobras discriminatorias y sectarias puestas en práctica por el Comité que organizó las delegaciones de América Latina, encabezado y controlado por los dirigentes cubanos, al excluir a la casi totalidad de los partidos y grupos marxista-leninistas de nuestro Continente; invitando, en cambio, falsos anti-imperialistas, como lo son los revisionistas, quienes ya están públicamente renegando de los acuerdos revolucionarios suscritos en la Tricontinental.

17° Establecer que nuestro Partido rechaza la política de algunos grupos de orientación pequeño-burguesa que pretenden copiar mecánicamente algunos aspectos circunstanciales y específicos a través de los cuales se realizó la Revolución Cubana, para aplicarlos a todo el Continente latinoamericano. Esta política se caracteriza por la creencia de que basta la acción de un grupo militarizado que inicie la lucha armada, para arrastrar a las masas populares a este tipo de combate por el poder, subestimando la necesidad de crear un partido marxista-leninista que las dirija y que destierre de ellas la influencia del revisionismo, como base indispensable para desarrollar la guerra popular. Pese al valor personal y aún al heroísmo que reconocemos en muchos cuadros anti-imperialista que han iniciado este tipo de lucha armada, la verdad es que ella no ha tenido éxito últimamente en América Latina y menos podrá tenerlo ahora, este tipo de combate desligado de las masas, en circunstancias que los reaccionarios locales y el imperialismo yanqui han sacado también sus lecciones de la Revolución Cubana.

18° Denunciar la artera e hipócrita maniobra de los revisionistas que aparentan allí donde no pueden predicar ya su mentira de la "vía pacífica", el apoyo a estos alzamientos desligados de las masas, con el propósito oculto de negociar esta lucha cuando ya no sea posible su continuación, para obtener de los reaccionarios la ansiada "paz democrática", es decir, el retorno a la "vía pacífica". De esta manera apoyando una forma de combate que saben no tendrá éxito, contribuyen a desprestigiar el camino armado al poder, sin arriesgar siquiera su influencia sobre las masas, ya que dichos grupos armados, con su actitud "neutralista" frente al revisionismo, no intentan disputársela.

19° Alertar a los revolucionarios de América Latina, en vistas de la creciente ampliación de la guerra colonialista del imperialismo norteamericano contra Vietnam, acerca de una muy probable agresión generalizada de aquel contra los pueblos del sudeste asiático y, particularmente, contra China, preparándonos, en tal caso, para redoblar nuestra lucha antiimperialista y nuestra solidaridad combatiente, en especial con la República Popular China que se habrá constituido, al responder por las armas al agresor imperialista, en la principal contradicción contra aquel, destinado, con el apoyo de los pueblos, a aplastarlo y aniquilarlo definitivamente.

20° Alertamos también a los revolucionarios latinoamericanos de la posibilidad de una brusca y sorpresiva ola represiva en nuestro Continente, desatada por el imperialismo yanqui y por los reaccionarios de cada país, con el objeto de afianzar su control sobre los pueblos en vísperas de sus planes de agresión contra el sudeste asiático, tal como ocurrió poco antes de iniciarse la guerra de Corea.

LA SITUACION NACIONAL

1° Considerando que el llamado Partido Comunista de Chile, no ha aplicado jamás en el pasado, en aspectos esenciales de su línea política y de su actividad práctica,

el marxismo-leninismo y que, a partir del XX Congreso del PCUS, sus dirigentes han hecho suya pública y conscientemente la línea oportunista sustentada por los revisionistas contemporáneos, se acuerda crear el Partido Comunista Revolucionario de Chile.

2° El Partido Comunista Revolucionario, partido proletario y heredero de las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo, estará organizado de acuerdo a las normas leninistas y se guiará en su acción firmemente por el socialismo científico y por la experiencia revolucionaria de otros pueblos, así como por las enseñanzas que surjan de nuestro propio proceso revolucionario, analizadas ambas en forma concreta, objetiva y creadora a la luz de los principios esenciales del marxismo-leninismo.

3° El Partido Comunista Revolucionario considera como el peor enemigo de nuestro pueblo al imperialismo norteamericano y dirigirá en su contra, así como en oposición a sus aliados fundamentales en nuestro país: los latifundistas y la burguesía monopolista y financiera, el peso fundamental de su lucha a la cabeza de las masas populares.

El Camino al Poder

4° El Partido Comunista Revolucionario establece que su objetivo fundamental es la conquista del socialismo y la transformación de este en comunismo, considerando, sin embargo, que en su marcha ininterrumpida hacia el socialismo es preciso realizar previamente la Revolución Democrático-Popular, derrotando a los principales enemigos de nuestro pueblo: el imperialismo yanqui, los latifundistas y los sectores monopolistas y financieros de la burguesía.

5° Para aislar y derrotar a los enemigos principales del pueblo chileno y consumar la Revolución Democrática-Popular con clara y próxima perspectiva socialista, el Partido Comunista Revolucionario, forjará una sólida alianza obrero-campesina que sirva de base para atraer, hasta donde ello sea posible, a los sectores de la burguesía media y pequeña-burguesía urbanos y a los otros sectores no-proletarios susceptibles de ser ganados, a un frente único anti-imperialista, anti-latifundista y opuesto a la burguesía monopolista y financiera.

6° El factor fundamental para agrupar y unificar a diversos sectores no-proletarios en una alianza revolucionaria susceptible de ser opuesta a los enemigos fundamentales ya mencionados en virtud de sus contradicciones con ellos, será la fuerza y combatividad de los obreros y campesinos, por encima de los compromisos y concesiones que se les haga a aquellos y la acción revolucionaria del frente único se desarrollará bajo la firme dirección del proletariado, encabezado por su partido de vanguardia.

7° El objetivo político fundamental que se propone cumplir el Partido Comunista Revolucionario a la cabeza de las masas, así como la condición básica para el cumplimiento del programa de la Revolución Democrático-Popular, es la conquista del poder, sobre la base de la destrucción de los organismos, instituciones y fuerzas represivas que sirvan al imperialismo yanqui y a los sectores nacionales más reaccionarios para mantener su control y dominación sobre nuestro pueblo.

8° El gobierno Democrático-Popular será una forma de dictadura del proletariado que esta clase ejercerá en firme alianza con el campesinado y junto a las otras fuerzas sociales que se hayan incorporado a la lucha por destruir la dominación de los enemigos principales sobre nuestro pueblo.

9° El Partido Comunista Revolucionario, considera como el único camino posible

para derrocar a las fuerzas más reaccionarias, expulsar al imperialismo yanqui de Chile y conquistar el poder, el desarrollo de una guerra popular armada contra dichas clases dominantes y rechaza, por lo tanto, rotundamente la pretendida "vía pacífica" que plantean los revisionistas como medio para realizar la revolución.

10° La guerra popular armada será firmemente dirigida por el partido del proletariado y no será por ningún motivo transada por determinadas condiciones subalternas ofrecidas por los reaccionarios, sino mantenida hasta el triunfo final sobre ellos. Esta guerra popular por el poder, debido al gran poderío inicial de los explotadores internos y a la segura intervención del imperialismo norteamericano en su apoyo, será una lucha armada prolongada; ella será, además, la continuación de la lucha reivindicativa y política de las masas populares por otros medios, los armados, y tendrá como escenario fundamental el campo, aunque será, al mismo tiempo, fuertemente apoyada por combates urbanos.

11° La lucha reivindicativa, las posibles contiendas electorales y otras formas de acción legal, subsistirán de uno u otro modo durante todo el proceso revolucionario, pero, serán subordinadas a la forma principal de lucha: el combate armado de masas y serán aprovechadas en la medida en que convengan a los intereses de esta última.

El Gobierno Demócrata Cristiano

12° El Partido Comunista Revolucionario considera al gobierno demócrata-cristiano como representante directo del imperialismo norteamericano en el poder y, puesto que no pretende eliminar el dominio que ejercen los latifundistas y la burguesía monopolista y financiera sobre los medios fundamentales de producción del país, ni terminar con los aspectos esenciales de la explotación que ejercen sobre nuestro pueblo, también representa a estas clases y capas ultra-reaccionarias desde el gobierno. Sin embargo, las capas sociales ajenas al latifundio y a la burguesía monopolista que dirigen a la Democracia-Cristiana, así como la experiencia misma de carácter reformista y demagógico que quiere poner en práctica el imperialismo a través de ellas, encierran algunas contradicciones con los sectores ultra-reaccionarios.

13° La política reformista y demagógica que intenta poner en práctica la Democracia-Cristiana representa un ensayo fraguado por el imperialismo norteamericano para detener el desarrollo revolucionario en Chile y postergar, temporalmente, la necesidad de utilizar la violencia abierta y la intervención armada contra nuestro pueblo, lo que permite al imperialismo explotarnos más intensamente y tener las manos libres para sus agresiones en otros puntos de la tierra. Se pretende realizar los mencionados planes reformistas restringiendo las ganancias de los sectores nacionales más ricos, así como rebajando su nivel de vida a las capas medias de la población, con el propósito de otorgar ciertas franquicias a algunos de los sectores más pobres de la población, mientras se aprovechan estas dádivas por medio de una intensa propaganda demagógica destinada a apartarlas del camino revolucionario. El imperialismo yanqui, entre tanto, lejos de ser afectado por las reformas, es premiado con mayores utilidades y granjerías aprovechando para ello la tranquilidad social que se pretende producir con las ya citadas reformas.

14° El Partido Comunista Revolucionario considera que existen poderosos factores que conducen al fracaso de la política reformista y demagógica del actual gobierno, entre otros, su propia debilidad de clase para llevar adelante sus planes; el sabotaje de los sectores ultra-reaccionarios afectados por las reformas y la

intensificación de la explotación imperialista del país que encierra esta política. Los escollos que el gobierno ha encontrado para la aplicación de sus planes, los que, por otra parte, no constituyen ninguna solución efectiva a los problemas del país aún si se aplicaran integralmente, han contribuido a intensificar la anarquía y la crisis crónicas que afectan a Chile. Este agravamiento de la crisis, por su parte, ha repercutido seriamente sobre el nivel de vida de las masas populares, lo que, pese a la acción conciliadora de los revisionistas, ha traído un ascenso de la lucha reivindicativa. Esta contradicción del gobierno con los sectores explotados se ha sumado a las otras dificultades que aquel afronta y lo ha obligado a desenmascarse recurriendo a la represión abierta y brutal no obstante sus declaraciones demagógicas, contribuyendo a su desprestigio incluso ante numerosos sectores medios y aún populares que creyeron en sus promesas pre-electorales.

15° En el aspecto internacional la Democracia-Cristiana chilena enfrenta, también, una contradicción insoluble, la que existe entre sus propósitos de engañar al pueblo presentándose como fuerza progresista y aún revolucionaria y la obligación que tiene por otra parte, de secundar y apoyar la política cada vez más fascista, reaccionaria y agresiva del imperialismo norteamericano. El apoyo exigido por este último a sus tropelías internacionales contribuye a desprestigiar aún más a la Democracia-Cristiana, determinando que sus posibilidades futuras como carta electoral útil al imperialismo, sean cada vez más precarias, con lo que la propia estabilidad de la Democracia-Cristiana como partido gobernante se debilita día a día. Debemos estar atentos, por lo tanto, a la posibilidad de que la presente experiencia demagógica sea cancelada y desahuciada por el imperialismo y desplazada por las fuerzas más retrógradas nacionales, lo que traería aparejada una intensificación de la represión contra el pueblo, la que no debe tomarnos desprevenidos.

16° El Partido Comunista Revolucionario se hace un deber, así mismo, en denunciar enérgicamente la política oportunista y reformista de los revisionistas chilenos, los que, en su permanente renuncia al propósito de arrebatarse el poder a las clases explotadoras, y respetuosos de la "vía pacífica" y de la legalidad burguesa, no tienen otra alternativa sino la de marchar a la zaga de los planes del gobierno, elogiando las medidas de este que les agradan e impugnando, débilmente para no provocar una reacción violenta de este, aquellas que rechazan. Es así, como en la actualidad marchan como furgón de cola del reformismo demócrata-cristiano, abandonando toda política independiente y revolucionaria frente al gobierno y sembrando ilusiones en las masas en torno a posibles cambios "progresistas" que este pudiera realizar, aún a sabiendas que ellos forman parte de un plan impulsado por el imperialismo norteamericano para engañar a nuestro pueblo y frenar su lucha revolucionaria. No sería extraño, incluso, que este creciente entendimiento de los revisionistas del viejo Partido Comunista con el partido de gobierno, se concretara en el apoyo en las elecciones presidenciales de 1970 a algún candidato presentado por la Democracia-Cristiana por parte de los revisionistas. De esta manera se sumarían, como ocurre cada vez con más intensidad en el plano internacional, a una colaboración aún más abierta con los planes del imperialismo yanqui.

17° La política del Partido Comunista Revolucionario frente al actual gobierno, en cambio, se guía y se guiará por nuestro permanente propósito de organizar las fuerzas necesarias para desarrollar la lucha armada popular por el poder y derrocar así a los reaccionarios que se encuentren gobernando, cualquiera que ellos sean. Jamás apoyaremos, por lo mismo, ni embelleceremos planes

reformistas destinados a engañar a las masas y a frenar su lucha revolucionaria. Por el contrario, aprovecharemos las reformas otorgadas o prometidas para desarrollar aún más la lucha revolucionaria de las masas por el poder. Consideramos que para comenzar a avanzar hacia este objetivo es indispensable romper las barreras legalistas que los revisionistas colocan a la lucha de clases, con el objeto de mantenerla enmarcada en los límites de su "vía pacífica"; que es necesario terminar con el estilo burocrático con que los revisionistas "resuelven" los conflictos reivindicativos, desarrollando al máximo la combatividad y la iniciativa de las masas y multiplicando las conquistas de estas por vía directa y pasando por encima de las instituciones y trámites que impone la burguesía; pensamos que es indispensable estimular la defensa combatiente de las masas de sus conquistas y la preparación de estas para desarrollar sus combates en más altos niveles de lucha; creemos que para todo ello es fundamental desterrar la influencia revisionista y burguesa del seno de las masas y reunificarlas en todos los frentes en torno al marxismo-leninismo y a la revolución, de manera que su conciencia y sus combates se desarrollen y tiendan hacia la conquista del poder.

18° Respecto de las contradicciones del actual gobierno con el imperialismo y con los sectores nacionales más reaccionarios, nuestro propósito es agudizarlas y profundizarlas, no con la esperanza infundada que alientan los revisionistas, de lograr así cambios de importancia por parte del gobierno, ni para prestigiarlo como fuerza "progresista", sino, para contribuir al derrumbamiento de los planes reformistas y demagógicos del imperialismo y abrir paso de este modo a un enfrentamiento mucho más directo de las masas populares en contra de sus principales explotadores nacionales e internacionales.

19° Cualquiera que sea el futuro de la actual experiencia reformista, sea que ella se prolongue con la complicidad de los revisionistas, sea que se derrumbe abriendo paso a una represión violenta, tendremos excelentes oportunidades para desenmascarar la línea y la conducta oportunista del revisionismo y para conducir a las masas, liberadas de su influencia, a una lucha revolucionaria contra el imperialismo y los reaccionarios. Nuestra política tiene sus propios objetivos y en sus aspectos esenciales no depende de los vaivenes que tenga la política nacional, ni de los planes de los reaccionarios de turno que gobiernen, aunque tácticamente aprovecharemos al máximo con flexibilidad dichas alternativas y cambios para nuestros propios propósitos revolucionarios. Nuestra tarea central en el momento presente es desarrollar y fortalecer cualitativa y cuantitativamente a nuestro Partido; acrecentar su influencia y su vinculación con las masas particularmente, con los obreros y campesinos y ponernos resueltamente a la cabeza de las luchas populares contribuyendo a elevar su combatividad para desarrollarlas hacia una lucha armada revolucionaria de masas por el poder, preservando, al mismo tiempo, nuestra organización para un combate que será necesariamente duro y prolongado.

Aprobadas en:

Segunda Edición: 1978

Edición Digital preparada por: Archivo Revolucionario Comunista. Chile, Diciembre 2005.

Fuente: La presente edición ha sido digitalizada del libro Recopilación de documentos del Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario de Chile – Febrero 1966 (Págs. 243-255. Ediciones Marxista-Leninistas, Toronto, 1978).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2008 